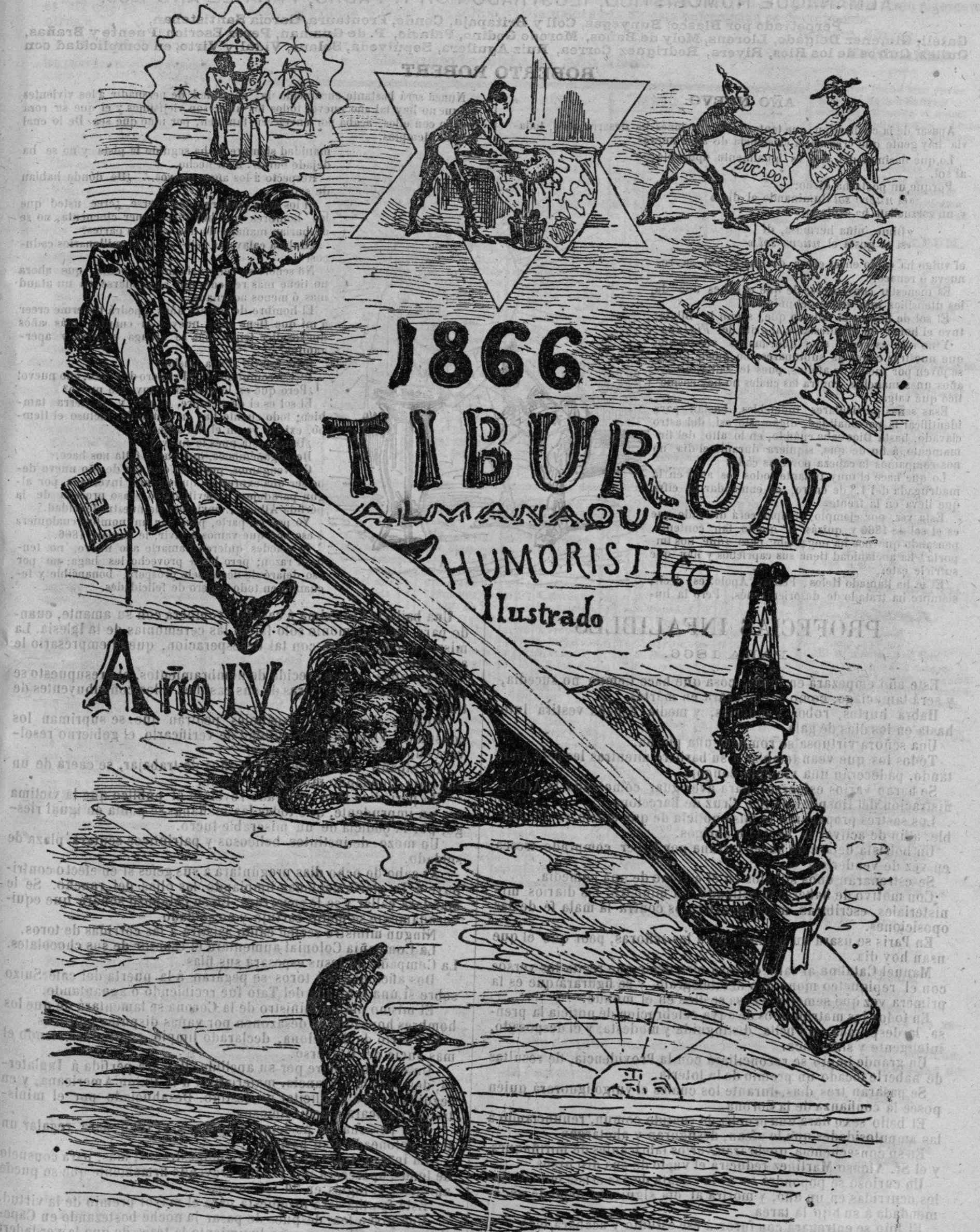


PRECIO: ¡UN REAL! ¡SOLO UN REAL! ¡NADA MAS QUE UN REAL!



I. LOPEZ, EDITOR.—BARCELONA.—LIBRERIA ESPAÑOLA,

CALLE ANCHA, NÚM. 26, Y RAMBLA DEL CENTRO, NÚM. 20.

MADRID.—LIBRERÍA DE SAN MARTIN.—PUERTA DEL SOL.

EL TIBURON,

ALMANAQUE HUMORÍSTICO, ILUSTRADO POR T. PADRÓ, PARA EL AÑO 1866.

Perpetrado por Blasco, Bunyegas, Coll y Britapaja, Conde, Frontaura, García Santisteban, Gatell, Gimenez Delgado, Llorens, Moly de Baños, Moreno Godino, Palacio, P. de Guzman, Perez Escrich, Puente y Brañas, Quilez, Quiros de los Rios, Rivera, Rodriguez Correa, Ruiz Aguilera, Sepúlveda, Solans, Vidal y Virto, en complicidad con

ROBERTO ROBERT.

AÑO NUEVO.

Apesar de la civilización, que tantas preocupaciones ha desarraigado, todavía hay gente que cree en la existencia de años nuevos.

Lo que decimos del año es igualmente aplicable al sol.

Porque un poeta ha dicho:
«el nuevo sol iluminando el día,»
y un zarzuelista ha cantado:

«Dime, niña hermosa, dí
«si te gusta el nuevo sol,»

el vulgo ha caído en el error de que el sol se renueva ó renace.

Es menester convencerse de que el sol es uno de los utensilios mas viejos del universo.

El sol de hoy es el mismo que, según la Biblia, tuvo el honor de manifestarse al grito de: *Fiat lux.*

Y no solo es viejo, sino que, menos afortunado que nuestras coquetas sublunares, no puede fingirse joven por medio de afeites, pues le salieron hace años unas manchas, contra las cuales no hay cosmético que valga.

Esas señas particulares indelebles, bastan para identificar la personalidad, digámoslo así, del astro clavado, hasta Dios sabe cuándo, en lo alto del firmamento, á fin de que, siquiera durante el día, no nos rompamos la cabeza por esas calles.

Lo que hace el muy tunante todos los años en la madrugada del 1.º de enero, es enmendar la cifra que lleva en la frente.

Esta vez, por ejemplo, comparecerá diciendo que es el sol de 1866 y quizás se quede tan contento, pensando que nos ha engañado; pero ¿qué nos importa? La ancianidad tiene sus caprichos y hay que sufrirlo este.

El se ha llamado Helos, Febo y Apolo; es decir, siempre ha tratado de desorientarnos. Pero la hu-

Nunca será bastante encarecida la necesidad de persuadir á los vivientes de que no hay tal año nuevo: todos los años son viejísimos y el que se roza mucho con ellos, acaba por envejecer también, por niño que sea. De lo cual sobran ejemplos.

manidad siempre le ha seguido la pista y no se ha dejado burlar: bien hecho.

Respecto á los años nuevos... ¿De dónde habian de salir?

Si los años pudieran deshacerse, ¿cree usted que los hombres que hoy dicen tener cincuenta, no se desharian mañana de dos terceras partes?

¿Habria calaveras peli-canos, ni millonarios caducos?

No señor: se renovaria mucha gente, que ahora no tiene mas remedio que acomodarse en un ataúd mas ó menos adornado.

El hombre de setenta años, ¿podrá hacerme creer á mí que tiene años nuevos, si cuantos más años nuevos dice tener, más se arruga, encorva y apergamina?

¡Año nuevo! ¡Pura ilusión!

Dícese comunmente: ¡Primero de enero, año nuevo!

¿Pero qué es lo que constituye eso nuevo?

El sol es el de siempre, el mar y la tierra también; todo cuanto hay en el mundo, incluso el tiempo, existia ya en el día anterior.

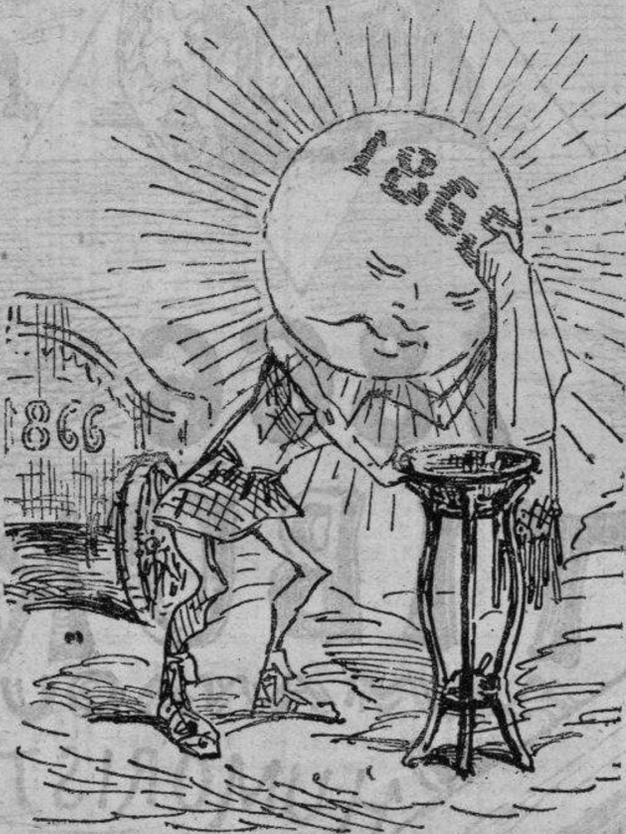
¿Dónde está pues lo nuevo?

Desengañémonos, que buena falta nos hace.

Convengamos, pues, en que eso de año nuevo debe ser una expresion quincallera inventada por algun paradojero vodevillista, ó acaso proceda de la pérfida Albion... envidiosa de nuestra felicidad.

Yo por mi parte, para dar un nombre cualquiera á ese año que vamos á vivir, le llamaré 1866.

Si ustedes quieren llamarle año nuevo, no tendrán razon; pero buen provecho les haga; no por eso dejaré de deseárselo próspero, bonancible y fe- cuando en todo género de felicidades.



PROFECÍAS INFALIBLES

PARA 1866.

Este año empezará en lúnes, cosa que hace tiempo no sucedia, y será tan aciago, como si empezara en mártes.

Habrà hurtos, robos y muertes, y media España vestirá luto hasta en los días de gala.

Una señora virtuosa se romperá una pierna.

Todos los que vean temblar á su barbero mientras les esté afeitando, padecerán una violenta congoja.

Se harán varios esfuerzos para averiguar cómo anda la Administración del Hospital de Sta. Cruz de Barcelona.

Los sastres propagarán la falsa noticia de que el frio es insufrible, á fin de activar la venta de abrigos.

Un bolsista dejará de hacer fortuna por haber comprado treses en vez de venderlos.

Se estrenarán unos silbatos en el estreno de una comedia.

Con motivo de haberse constipado un ministro, los diarios ministeriales escribirán muchos artículos contra la mala fé de las oposiciones.

En París se usará un peinado para las señoras, peor que el que usan hoy día.

Manuel Catalina al salir de casa oirá decir que recita los versos con el repiqueteo monótono del telégrafo, y se figurará que es la primera vez que semejante cosa se dice en el mundo.

En todos los matrimonios de cuya celebracion dé noticia la prensa, la desposada será bella, distinguida y modesta, y el desposado, inteligente y simpático.

Un grande impio se reconciliará con la Providencia, de resultas de haberle tocado un premio de la lotería.

Se pasarán tres días, durante los cuales el vulgo ignorará quién posee la confianza de la Corona.

El bello sexo dará una prueba de sentido comun, renunciando á las ampulósidades que le afean, desfiguran y abotargan.

En su consecuencia, quebrarán varios fabricantes de miriñaques, y el Sr. Alonso Martinez reducirá el vuelo de sus discursos.

Un curioso se popondrá sacar la cuenta de las crisis ministeriales ocurridas en un año, y morirá al día siguiente dejando encomendada á su hijo la tarea.

El hijo se entregará con furor á ese estudio y acabará loco.

Un segundo galan joven al pasar balance de lo que le ha producido la noche de su beneficio, hallará un déficit de 10,000 reales.

En vista de este suceso, la Academia añadirá una acepción más á la voz *beneficio*.

Un presidente del Consejo de ministros pronunciará un discurso sin solecismos.

Asombro universal.

Una bailarina próxima á casarse, romperá con su amante, cuando para su matrimonio solo faltan las ceremonias de la Iglesia. La misma noche bailará con tal desesperacion, que el empresario le aumentará el sueldo.

De resultas de una crecida de nombramientos, el presupuesto se saldrá de madre, las cifras de sus casillas, y los contribuyentes de tino.

Muchos ciudadanos españoles pedirán que se supriman los consumos. Vista la imposibilidad de verificarlo, el gobierno resolverá suprimir á los ciudadanos.

Un albañil al cabo de veinte años de trabajar, se caerá de un andamio, quedando muerto en el acto.

Un periódico bien enterado revelará al público que la víctima era un imprudente, que todas las mañanas se ponía en igual riesgo, por la codicia de un miserable lucro.

Un mozo de instintos belicosos y patrióticos sentará plaza de soldado.

Al cabo de ocho días preguntará á sus gefes si en efecto contribuye á la gloria nacional limpiando las ollas del rancho. Se le mandará callar y se le encerrará. En su calabozo soñará que equivocadamente se metió cartujo y no soldado.

Ningun ministro recién caído asistirá á las corridas de toros.

La Compañía Colonial aumentará el espesor de sus chocolates. La Compañía de Jesus esperará sus filas.

Dos aficionados á toros se pegarán á la puerta del café Suizo sobre si una estocada del Tato fué recibiendo ó aguantando.

El mismo día un ministro de la Corona se lamentará de que los hombres honrados se desazonen por vanas disputas políticas.

El Puerto de Barcelona, declarado limpio, continuará siendo el mas sucio del Universo.

Un español ilustre por su apellido, llamará pérfida á Inglaterra, dejenerada á Francia, materialista á la Union Americana, y en seguida saldrá á solicitar un destino. Desahuciado por el ministro, se dedicará á pedir limosna.

Una persona de posicion empeñará el reloj para regalar un traje galoneado á su pasiega.

La incredulidad seguirá haciendo estragos; mas, para consuelo de todos, aparecerá una familia creyendo firmemente que se puede aprender el inglés en 70 lecciones.

Esta familia será propuesta para el mayor premio de la virtud.

Una joven sea, despues de pasar la noche bostezando en Capellanes, sostendrá con gran lucimiento la tesis de que la verdadera honestidad no pelagra en medio de las borrascas del mundo.

Los accionistas del Banco de España se repartirán muy buenos dividendos.

Se seguirá ignorando quién exporta el oro acuñado.

Se seguirá encargando al Banco que compre en país extranjero, pastas para acuñar.

Se averiguará que el oro español acuñado se vuelve á convertir en pasta para ser vendido al Banco.

La Iberia aplicará á esta cuestion un vejigatorio, que será como si se lo hubiesen aplicado á un banco cualquiera.

El Diccionario de la Academia continuará diciendo que paisano es el que es de un mismo país, provincia ó lugar que otro ú otros.

Averiguado que nadie en el mundo es de un país, provincia ó lugar donde no haya nacido otro ú otros, se propondrá la modificación siguiente: «Paisano, todo bicho.»

Los médicos publicarán numerosos opúsculos sobre el Cólera morbo, de los cuales se obtendrá la luminosa afirmación siguiente: la naturaleza de esta enfermedad es desconocida.

ROBERTO ROBERT.

EPÍGRAMAS.

—Ayer noche hizo furor el drama de don Canuto!
—¡Habrán llamado el autor!
—¿Pues no? ¡Le llamaron... bruto!
R. PUENTE Y BRAÑAS.

— Junto á la puerta del Sol dije al estudiante Alonso:
—¿Qué carrera sigue usted?
—Sigo... la de S. Jerónimo.
P. BUNYEGAS.

EN UN ALBUM.

Que me gustas lo sabes;
mas me disgustas porque tú de mis gustos no gustas nunca.
Gusta, y gustando, disfrutarás gustosa muchos gustazos.
Madrid. J. J. JIMENEZ DELGADO.

¡TUS OJOS...!

Cuantos miran tus ojos, luz de los míos, ante tanta belleza se quedan... vizeos. Y en tus ojuelos dicen todos, mi vida, que ven el cielo...! Mas yo que sé, alma mía, cómo me queman; y que ya he conocido tus malas tretas, en tus ojuelos, veo el alma que tienes; veo... el infierno...!
RICARDO SEPÚLVEDA.

CANTAR.

Si tu madre tiene Usia, anda, ve y dile á tu madre que hay quien se llama rosquetas y se está muriendo de hambre.
Madrid. RAFAEL CONDE.

LOS CUATRO ELEMENTOS.

A....
Alre, fuego, tierra y agua, los cuatro elementos, niña, trocará por tus amores; pues para alentar mi vida, hasta el agua de tu llanto, y el aire de tu mantilla, y el fuego de tus miradas, y la tierra que tú pisas.
R. PUENTE Y BRAÑAS.

Calendario para el año 1866.

ENERO.		FEBRERO.		MARZO.		ABRIL.		MAYO.		JUNIO.	
1	La Circun	1	S. Ignacio.	1	S. Rosend.	1	Pascua R.	1	S. Felipe.	1	S. Fortunat
2	S. Macario	2	La Purific	2	S. Simplic.	2	Sta. Teodor	2	S. Atanasio	2	S. Marcelo.
3	S. Daniel.	3	S. Blas.	3	S. Emeteri	3	S. Francisc.	3	Inv. Sta. C.	3	Sta. Clotil.
4	S. Tito.	4	S. Rembert	4	S. Casimiro	4	S. Benito.	4	Sta Mónica	4	S. Franc. C.
5	S. Telesfor.	5	Sta. Agued.	5	S. Nicolás.	5	S. Isidoro	5	S. Pio papa	5	S. Sancho
6	La Adorac	6	Sta. Dorot.	6	S. Olegario.	6	S. Vicente.	6	S. JUAN.	6	S. Norbert.
7	S. Raimun	7	S. Ricardo.	7	St. Tomás.	7	S. Celestin.	7	S. Estanisl.	7	S. Sabinian.
8	S. Luciano	8	S. Juan M.	8	S. Juan.	8	S. Epifanio.	8	Ap. S. Mig	8	S. Medardo
9	S. Marcelin	9	Sta. Apolo.	9	S. Paciano.	9	S. Alberto.	9	S. Gregorio	9	S. Primo.
10	S. Nicanor	10	S. Guiller.	10	S. Meliton.	10	Sta. Maria.	10	Asc. del Sr	10	Sta. Margar.
11	S. Higinio.	11	Los 7 sierv	11	S. Eulogio.	11	S. Ezequiel	11	S. Poncio.	11	S. Bernabé
12	S. Benito.	12	Sta. Eulalla	12	S. Gregori.	12	S. Leon I.	12	Sto. Domin	12	S. Juan S.
13	S. Gumers.	13	Sta. Catalin	13	S. Ramiro.	13	S. Victor.	13	S. Pedro R.	13	S. Antonio.
14	Dul. N. Jes	14	S. Valentin	14	Sta. Matilde	14	S. Hermen.	14	S. Bonifac.	14	S. Basilio.
15	S. Pablo	15	S. Faustín.	15	Sta. Madro	15	S. Pedro G.	15	S. Isidro.	15	S. Vito.
16	S. Marcelo	16	S. Tirso.	16	S. Heribert	16	Sta. Basilis.	16	S. Juan N.	16	Sta. Lutgar
17	S. Antonio.	17	S. P. Tomá	17	S. Patricio.	17	B. M. Ana.	17	S. Pascual.	17	S. Manuel.
18	La C. S. Pe	18	S. Simeon.	18	S. Gabriel.	18	S. Eleuter.	18	S. Félix.	18	S. Marcos.
19	S. Canuto.	19	S. Alvaro.	19	S. José.	19	S. Vicente.	19	S. Pedro C.	19	Sta. Julian.
20	S. Fabian.	20	S. Nemes.	20	Sta. Eufem	20	Sta. Inés.	20	Pascua P.	20	S. Silverio.
21	S. Fructuo.	21	S. Verulo.	21	S. Benito.	21	S. Anselmo.	21	S. Secundi	21	S. Luis G.
22	S. Vicente.	22	La C. S. Pe	22	S. Deograc	22	S. Sotero.	22	Sta. Rita.	22	S. Paulino.
23	S. Ildefon	23	Sta. Marga	23	S. Victoria.	23	S. Jorge.	23	Ap. Santia.	23	S. Grippina.
24	S. Timoteo	24	S. Matías.	24	S. Simon.	24	S. Fidel.	24	S. Juan F.	24	N. S. Juan.
25	La C. de S.P	25	S. Cesáreo.	25	S. Dimas.	25	S. Marcos.	25	S. Gregorio	25	S. Guiller.
26	Sta. Paula.	26	N. S. Guad.	26	S. Braulio.	26	S. Marcelin	26	S. Felipe N	26	S. Juan m.
27	S. Juan Cr.	27	S. Leandro	27	sta Lidia.	27	S. Pedro A.	27	SS. Trinid	27	S. Zóilo.
28	S. Julian.	28	S. Roman.	28	S. Sixto III.	28	S. Prudenc.	28	S. Justo.	28	S. Leon II.
29	S. F. de Sal	29	S. Eustasio	29	S. Eustasio	29	S. Pedro V.	29	Sta. Teodos	29	S. Pedro.
30	Sta. Martín	30	S. Clímaco.	30	S. Clímaco.	30	Sta. Catalin.	30	S. Fernand	30	C. de S. Pau
31	S. Pedro N.	31	Sta. Balbin	31	Sta. Balbin	31		31	SS. Corpus	31	

JULIO.		AGOSTO.		SETIEMBRE.		OCTUBRE.		NOVIEMBRE.		DICIEMBRE.	
1	Sta. Leonor	1	S. Pedro	1	S. Gil.	1	S. Remigio.	1	Todo San.	1	S. Eloy.
2	S. Proceso	2	N. S. Angel	2	S. Antolin.	2	Sto. Angel.	2	Conm. dif.	2	Sta. Bibia
3	S. Trifon.	3	Inv. S. Est.	3	S. Simeon.	3	S. Cándido.	3	S. Armeng.	3	S. Francis.
4	S. Laurean	4	Sto. Domin	4	Sta. Cándid.	4	S. Francisc.	4	S. Carlos	4	Sta. Bár. B.
5	S. Miguel.	5	N. S. Nieve	5	S. Lorenzo.	5	S. Froilan	5	S. Zaeac.	5	S. Sabas.
6	S. Rómulo.	6	T. del Señ.	6	S. Fausto.	6	S. Bruno.	6	S. Severo.	6	S. Nicolas.
7	S. Fermin.	7	S. Cayeta	7	Sta. Regina.	7	S. Marcos.	7	S. Floren.	7	S. Ambros.
8	Sta. Isabel	8	S. Ciriacos.	8	Nat. N. Sra	8	Sta. Brigida.	8	S. Deusded	8	Imm. Con.
9	S. Cirilo.	9	S. Roman.	9	S. Gorgonio	9	S. Dionisio	9	S. Teodor.	9	Sta. Leoc.
10	S. Cristóbal	10	S. Lorenzo	10	S. Nicolás.	10	S. Francisc.	10	S. Andrés.	10	N. S. Loret
11	S. Pio I.	11	Sta. Filom.	11	S. Proto.	11	S. Nicasio.	11	S. Martin.	11	S. Dámaso
12	S. Félix.	12	Sta. Clara.	12	S. Leoncio	12	N. S. Pilar.	12	S. Diego.	12	S. Sinesio.
13	S. Anaclet.	13	S. Casiano.	13	S. Eulogio.	13	S. Eduardo.	13	S. Estanisl.	13	Sta. Lucia
14	S. Buenav.	14	S. Eusebio	14	E. Sta. Cruz.	14	S. Calixto.	14	S. Serapio.	14	S. Espirid.
15	S. Enrique	15	La Asunc.	15	S. Nicomed.	15	Sta. Teresa.	15	S. Eugenio.	15	S. Eusebio
16	N. S. Carm	16	S. Roque.	16	D. G. N. Sra.	16	B. M. Enc.	16	S. Rufino.	16	S. Valentin
17	S. Alejo.	17	Sta. Clara.	17	S. Lambert.	17	Sta. Eduvig.	17	S. Gregor.	17	S. Lázaro.
18	Sta. Sinfor.	18	S. Agapito.	18	S. Ferreol.	18	S. Lucas.	18	S. Máximo	18	N. S. la O.
19	S. Vicente.	19	S. Magin.	19	S. Genaro	19	S. Pedro Al	19	Sta. Isabel.	19	S. Nemes.
20	S. Elias.	20	S. Bernard	20	S. Eustaq.	20	Sta. Irene.	20	S. Félix V.	20	Sto. Dom.
21	Sta. Praxed	21	Sta. Juana.	21	S. Mateo.	21	Sta. Ursula.	21	Pres. N. S.	21	Sto. Tom.
22	Sta. Maria.	22	S. Timoteo	22	S. Mauricio	22	Sta. Maria S.	22	Sta. Cecil.	22	S. Zenon.
23	S. Liborio.	23	S. Felipe B	23	Sta. Tecla.	23	S. Pedro P.	23	S. Clemen.	23	S. Sérvulo.
24	Sta. Cristin	24	S. Bartol.	24	N. S. Merc.	24	S. Rafael.	24	S. Juan C.	24	S. Delfín.
25	Santiago.	25	S. Luis.	25	Sta. Maria.	25	S. Crispin.	25	Sta. Catal.	25	N. N. S. J.
26	Sta. Ana.	26	S. Ceferino	26	S. Cipriano.	26	S. Evaristo	26	Desp. N. S.	26	S. Estéban.
27	S. Pantaleo	27	S. José de C	27	S. Cosme.	27	S. Vicente.	27	S. Facund.	27	S. Juan ap.
28	S. Nazario.	28	S. Agustín.	28	S. Wencesl	28	S. Simon.	28	S. Gregor.	28	Los S. In.
29	Sta. Marta	29	D. S. Juan.	29	D. S. Miguel	29	S. Narciso.	29	S. Satur.	29	Sto. Tom.
30	S. Abdon.	30	Sta. Rosa.	30	S. Jerónim.	30	S. Claudio.	30	S. Andrés.	30	T. Santiag.
31	S. Ignacio.	31	S. Ramon.	31		31	S. Quintin.	31		31	S. Silvestr.

ÉPOCAS CÉLEBRES.

Para los pueblos agrícolas, la época de la recolección.
Para las mujeres, la de casarse.
Para los realistas, la del 20 al 23.
Para los músicos ambulantes, la del himno de Riego.
Para los vagos, la de los frailes.
Para los poetas, la de Martínez de la Rosa y compañeros mártires.
Para los moderados, la de los once años.
Para los redactores de EL TIBURON no hay Época mas célebre que la de Coello y Quesada.
Madrid. MANUEL DEL PALACIO.

FERIAS PRINCIPALES.

De mujeres, en los paseos principales, los días de fiesta.
De reputaciones, en la prensa periódica, todos los días.
De conciencias, en el mercado político, a todas horas.
De destinos, en la gran agencia de la Union, compañía de seguros á prima fija, y hermana dudosa.
De pesadumbres, en la plazuela de la Verdad, á mano derecha.
De tonterías, en todas las Academias científicas y literarias de la Península.
Madrid. MANUEL DEL PALACIO.

FIESTAS MOVIBLES.

Fiestas que se han de mover:
las que hace recién casado el marido á su mujer.

Las que la Corte prepara no se sabe para cuando, cuando, no se sabe, para...

Las que un periódico neo ofrece á cierto señor cuya vista no deseo.



Las que hace todos los días la oposicion en la prensa ofreciendo economías.

Y las que quiere el país cuya vida está en un tris, cual la vida de Bertoldo, entre Cándido, Leopoldo, Alejandro, Cosme y Luis.

Madrid. MANUEL DEL PALACIO.

que empieza en verdad y acaba en cuento.

Harta de procacidad,
de escándalo y tiranía,
alzóse mi patria un día
al grito de libertad.
Corro armado á la refriega,
encuentro al paso un amigo,
le hablo con ardor, le digo
que me siga, y él se niega
diciendo: «¿a ti qué cuidado
te dá si el mundo se abrasa?»
deja hacer; el hombre honrado
cuida sólo de su casa.»

Al cabo de cuatro meses
le veo venir corriendo;
estaba su casa ardiendo
y en riesgo sus intereses.

Me abraza con frenesi,
me dice que vaya y corra,
que le ayude y le socorra;
pero yo le respondi:
«amigo ¿a mi qué cuidado
me dá si el mundo se abrasa?»
dejo hacer; soy hombre honrado
y atiende sólo á mi casa.

Muchos te piden favor,
¡Pueblol tú su dicha labras...
pero al buen entendedor
salud, y pocas palabras.

ROBERTO ROBERT.

Zaragoza conoce y Barcelona
quién es esa persona,
que les hace verter llanto prolijo.

No hablemos de él; que la ira el pecho abrasa;
por gente así se dijo:
«Non raggionar di lor, ma guarda e passa».

Olga V., mi amo, que se me ocurre una preguntilla.
—Habla y despacha pronto, lenguaraz.

—Ayer noche el predicador dijo algo de los innumerables mártires de Zaragoza. ¿Entran en la cuenta los de las últimas reyertas sobre consumos?

—¿Qué han de entrar, tontuelo, si es aquello una historia antigua y esto data de cuatro días!

—Y ¿quién tiene la culpa de aquel antiguo martirio?

—¡Por la Virgen del Pilar, que estás pregunton! ¿Tú te has figurado que es mi fuerte la historia más remota? ¿Qué sé yo?

—Y las víctimas de los consumos ¿quién las ha ocasionado?

—Zapatero, á tus zapatos. Jamás te metas en camisa de once varas.

PABLO BUNYEGAS.

A su novia Salvador
preguntóle una mañana:
querrás explicarme, Ana,
qué entiendes tú por amor?
y entonces Ana, muy quedo,
le contestó temblorosa:
—El amor es... una cosa
que me dá placer y miedo.

—Dije al ver á uno acostado:
—¿qué haces, Blas?—Haciendo tiempo.
—Pues á mí se me figura
que lo que haces es perderlo.

—Pepe poné su querer
en Paz; pero no se casa
por que no podrá tener,
si se casa, paz en casa.

—Tuvo un tenedor de libros
un banquero de Canarias,
que se largó con los fondos
de la noche á la mañana.
De modo que el pobre hombre
llevó la cuenta de caja,
si no por partida doble,
por la partida serrana.

EDUARDO QUILEZ.

Epigramas.



A la puerta de un ministro
cantaba un cesante así:
«Monjitas hay por el mundo
que me vengaran de ti.»

El carro de la fortuna
no tiene más que una rueda;
quien sube al carro, se cae,
quien tira del carro, vuela.

A la escala de Jacob
se parecé nuestra vida,
y los palos de esa escala
los llevamos á costillas.

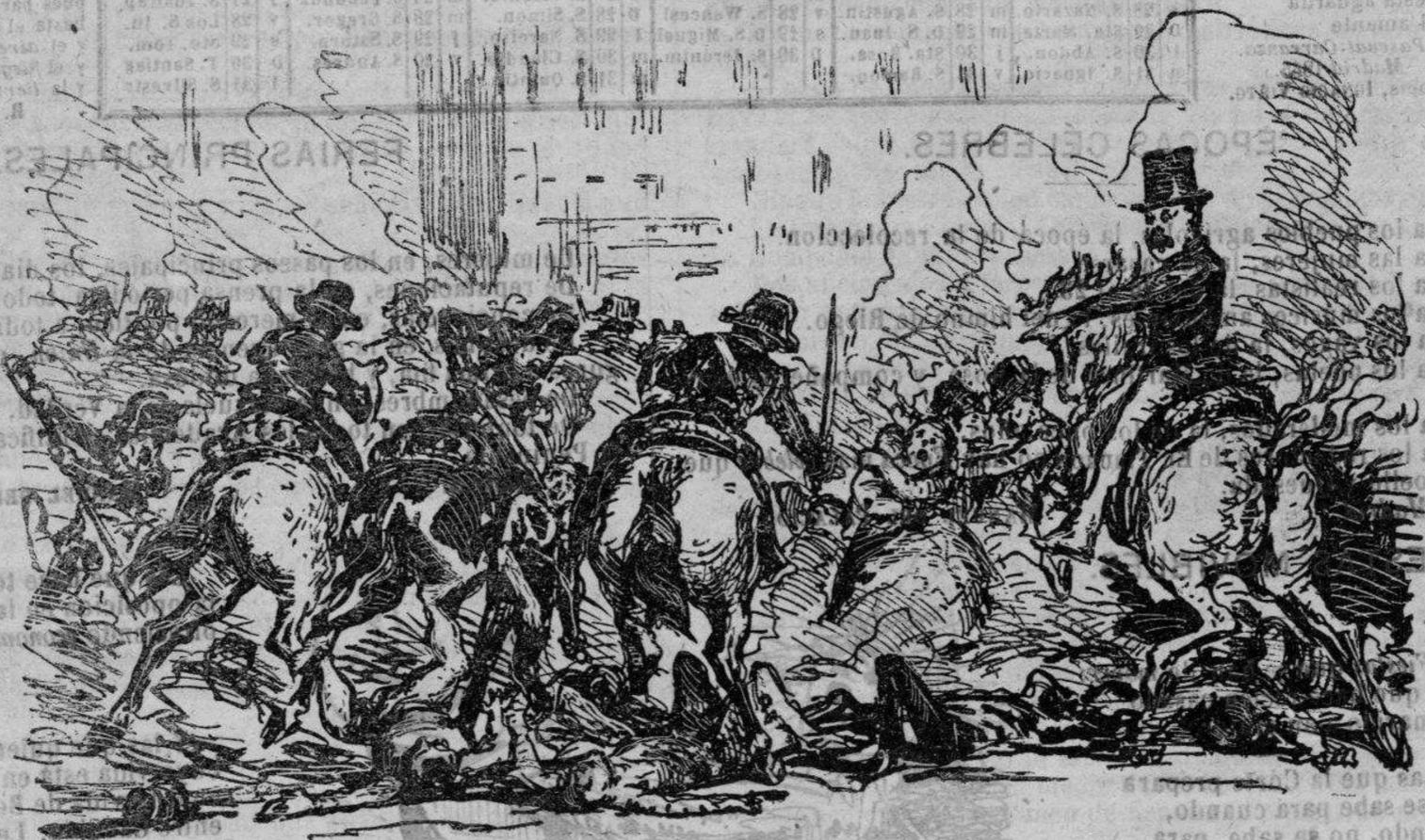
Te burlas porque estoy gordo
y es que no sabes la causa:
tanto he llorado hacia adentro,
que me han hinchado las lágrimas

El amor de las muchachas
es oro siempre buscado;
pero el amor de las viejas
es un billete de banco.

de muerte me odia tu padre
porque te he querido bien;
tu madre tiene igual crimen
y come y duerme con él!

En el templo de la gloria
puso el destino dos puertas:
por una se entra de piés,
y por otra de cabeza.

Madrid. M. DEL PALACIO.



Fué el gobierno un serafín,
fué el pueblo impío y cruel,
y murió el gobierno al fin.

Ergo: en lo de San Daniel
era Narvaez Abel
y el pueblo español, Cain

CANTANTES CASEROS.

Tortolito dulce y tierno,
que halló su tórtola ya,
y arrullador sempiterno
música grátiis le da,
y es en la casa un engorro
y de cantar no se sacia
«io l' amo, per le morro»
ese es un tenor de gracia.

Paleta de anchos pulmones
y puños de gladiador,
que á pellizcos y á empellones
hace á su novia el amor,
y luego al ser su costilla,
como el fresno no se tuerza,
le quitará la polilla,
ese es un tenor de fuerza.

Papá ingerto en cancerbero,
de su niña tiel guardian,
que jura, Otelo casero,
deslomar á algun galan,
y si un novio no le peta
grita con tono iracundo:
«¡maledizione! ¡vendetta!»
ese es un bajo profundo.

Leonora de dobladillo,
amiga de *Trovalores*,
que dén el... *doy* de bolsillo
y el *dó de pecho* sin flores;
y al *Manrico* que prefiere,
si es en soltar *moderatto*
le cantará el *Miserere*,
esa es la *tiplé sfogatto*.



Estableció la censura,
pero él no se libra de ella:

César es, de César trata,
y halla su fiscal en César

TÚ Y YO.

Tú eres la musa, yo soy la lira;
tú eres la sávia, y el árbol yo;
yo soy el campo que el sol fecunda,
tú eres el sol.

Yo soy el nido, tú eres el ave;
yo soy la ola, tú eres el mar;
yo soy la mente que ideas brota,
tú el ideal.

Yo soy la tierra, tú eres el cielo;
yo soy la sombra, tú eres la luz;
yo soy el cuerpo que el alma encierra,
el alma, tú.

Madrid.

FLORENCIO MORENO GODINO.

(A DOLORES Y PILAR.)

FLORES-HERMANAS.

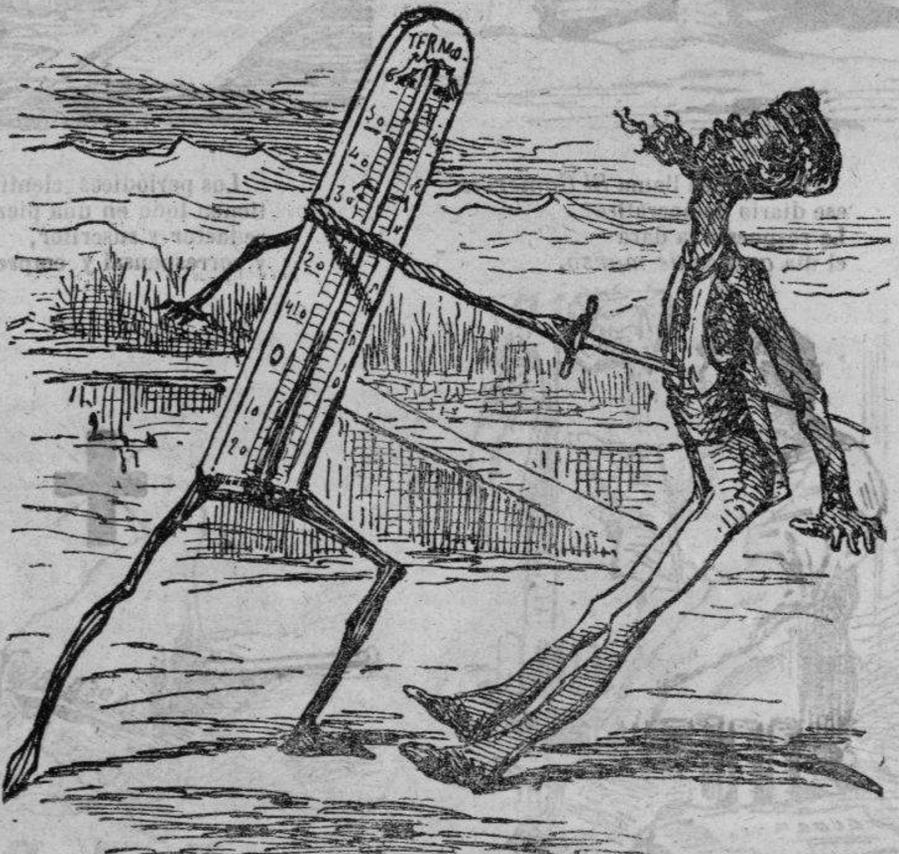
—A cuál más hermosa, á cuál
más hechicera, y galanas,
son dignas de ser hermanas,
son dos rayos de un fanal.
Son dos suspiros de amor,
y entre otras gracias que callo,
dos flores de un mismo tallo,
dos matices de una flor.
Dos gotas que, al alborar,
por deshacerse entre flores,

dió beldad la una á Dolores,
dió gracias la otra á Pilar.
Y á fé que triunfaron ellas;
no pueden ansias humanas
fingir dos flores hermanas
más delicadas, más bellas.
Por eso os dice el cantor:
entre otras gracias que callo,
sois dos rosas en un tallo,
sois dos hojas de una flor.

JUAN P. DE GUZMAN.



Cólera en aciagos dias
produjo aquí inmensas bajas
llenando mortuorias cajas,
dejando CAJAS vacías.



Vino del Ganges con saúdo brió,
matando hasta la misma medicina...
y le hallaron al fin tras de una esquina,
lo mismo que un gorrion, muerto de frió.

Dime quién te lee y te
diré quién eres.



Puede tomar chocolate
sin azúcar, sin cacao,
sin vainilla, sin canela...
pero no sin el *Diario*.



El lector de *La Corona*
cree acercarse al poder,
y en esta pia creencia,
le sorprende la vejez.

LA PRENSA.

Cuarto poder del Estado,
prepara tu catalejo
y mírate en este espejo;
que te veras retratado.

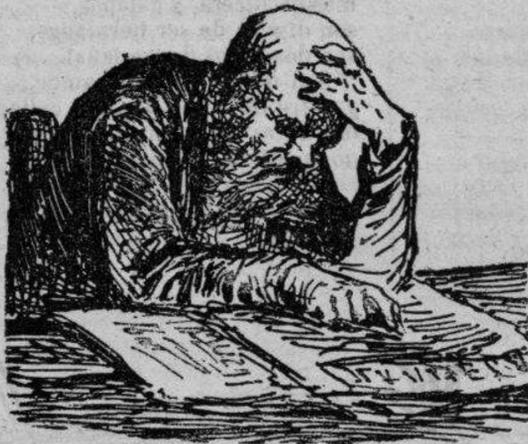
El que cae en tu poder
puede decir que está en prensa:
calcula, medita y piensa
lo mucho que puedes ser.

Tú enardeces, tú remojas,
tú animas, tú desesperas,
tú pides al olmo peras
y tú tiras y tú aflojas.

Tú desparramas las luces,
antorcha de ilustración!...
mira en esta colección
el efecto que produces.



¿Por qué se llama *El Comercio*
ese diario democrático?
La respuesta la dará
el día quince de marzo,



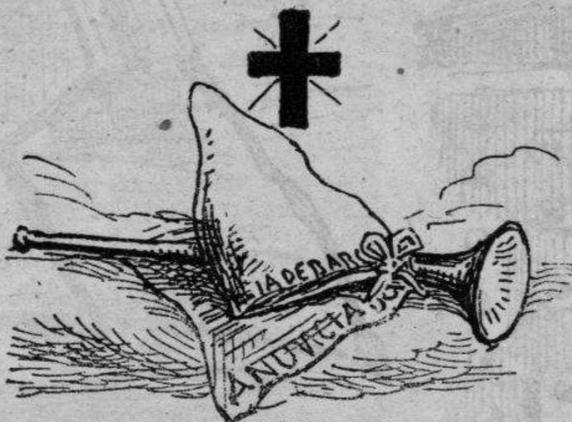
Los periódicos científicos
tienen todo en una pieza,
redactor y suscriptor,
y corresponsal y empresa.



Se llama *El Lloyd*, en inglés,
llama gringo al catalán;
se publica en Cataluña...
Echese usted á meditar.

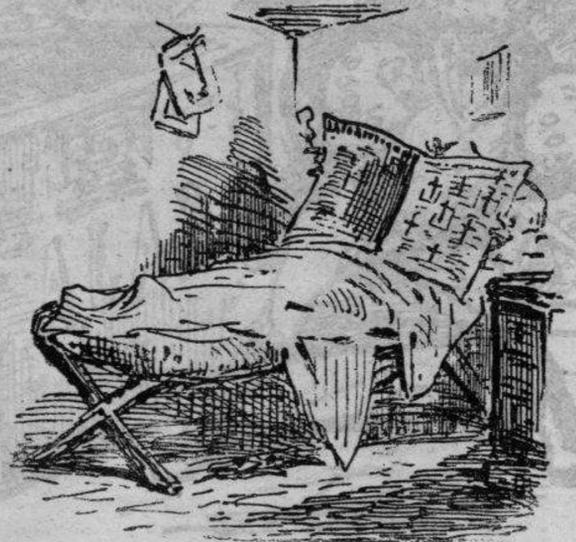


El lector cotidiano de *El Telegrafo*
de gozo se estremece y maravilla,
al ver que con seis reales de periódico
puede envolver seis mil de calderilla.



E. P. D.

El día que á los difuntos
reza tu madre la Iglesia,
piensa en *El Anunciador*
piensa en *La Correspondencia*.



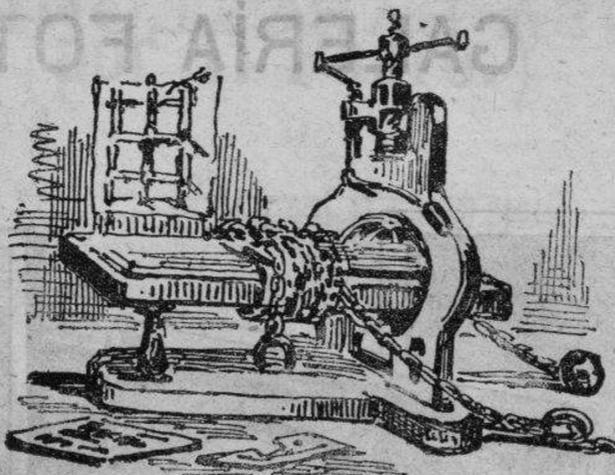
El que hace los periódicos
sube, baja, torna, vuelve...
y envidia la santa calma
de todos los que los leen.

FÁBULAS.

Me contó D. Antonio
que soñando una vez bablo al demonio,
y al otro día se casó con Blasa,
con lo cual el demonio entró en la casa.
*Lector, hay sueños tales,
que avisos suelen ser providenciales.*

Porque tiene en la cara Inés un grano,
con Inés no se casa D. Mariano.
*Quien en cosa tan nimia ya repara,
fuera muy infeliz si se casara.*

Por nada entre dos platos,
comieron uno á otro ayer dos gatos.
*¡Oh lector, no te asombres;
porque hacen lo mismísimo los hombres.*



—Si oís hablar de libertad de imprenta
(ya que de libertad el nombre tiene)
¿de sus procesos sacareis la cuenta?
—Sesenta y cinco son.

—Y lo que viene.

En un tren de recreo
reventó la mujer de Don Mateo,
y al saberlo, con rostro compungido
esclamaba el marido,
privado así de su mitad querida:
—«¡A lo menos ha muerto divertida!»

Don Benito Pantoja
el jueves se casó con una coja.
*El pie de que una cónyuge cojea
no mas que así es posible que se vea.*

Leyendo á Ayguals de Izco,
un hombre muy sesudo quedó vizco.
*¡Y dirán que las obras de este autor
no hacen un grande efecto en el lector!*

Porque aplaude á una actriz entusiasmado,
de su marido Inés se ha separado.
*¡Ay! el marido todo lo ha de ver,
sin que le guste más que su muger!*
Madrid. CARLOS FRONTAURA.

MADRID Y LAS PROVINCIAS.

A orillas del caudaloso Manzanares, batida por las frescas brisas del Guadarrama, escudada por un oso y un madroño, se asienta Madrid sobre multitud de colinas suavemente empedradas por medio de unos mata-piés que llaman cuñas.

Patria de *La Correspondencia*, y amparo tutelar de fosforeros y amas de gobierno, de cria y de huéspedes, absorbe de tal suerte la atención de los naturales de estos reinos, que por ella darian las entrañas, si ella, previsora—mente colocada en el mismo riñon de la Península, no se las fuera sacando poco á poco.

Villa, Corte, primera capital del suelo ibero, dotada con las aguas del Lozoya y abastecida con los efluvios de oro y plata que recibe sin cesar de las minas continentales, vedla desdeñosa y altanera sacudir la tralla de su insolente imperio sobre las cuarenta y ocho esclavas que tiene al rededor.

Esta tralla tiene un nombre: *la centralizacion*. Las cuarenta y ocho esclavas se llaman *Provincias*.

Una mañana se levanta la altiva Selika de mal humor; recorre con afanosa mirada el dilatado harem de sus pecheras, y acudiendo al raciocinio del pastor de Menng, piensa que donde está la cabeza debe estar el consejo, y establece en Madrid el Consejo de Ministros, el Consejo de Estado y la casa de los Consejos.

Despues trasplanta á la Corte todas las Direcciones de las armas y en los anchurosos mares del Retiro congrega á los lores de nuestro Almirantazgo, fundando allí un poderoso departamento marítimo con su correspondiente dotacion de oficiales, marineros, cabos de cañon y patos.

Mas adelante convoca las Cortes; encierra dentro de sus muros el Tribunal Supremo, el Tribunal Apostólico de la Nunciatura; el Tribunal de las Ordenes Militares, el Teatro Real, la agencia de matrimonios, el Museo de pinturas, la Imprenta Nacional, la Casa de fieras, y el Centro general de suscripciones y colocacion de empleados.

Cuando no es día de gala, ni día de feria, ni día de misa, ni día de luto, ni cumpleaños de rey ó reina, ni aniversario de algun convenio, ni hay este-ro en las oficinas, ni llueve, ni se celebra el dos de Mayo, ni hay apertura de Cortes, ni sublevacion, ni los Ministros están de jornada, ni se sufren elecciones, la Corte recibe en audiencia á las pobres tributarias, que, como sucede, aun entre hermanas de una misma familia, tienen distintos caracteres, mas ó menos dispuestos á dejarse pasar la mano por el lomo.

Las Provincias son esencialmente distintas en su manera de ser, de pensar y de decir; pero forman un conjunto isócrono en su manera de soltar los reales, de forma que diversamente nacidas, aunque metódicamente domeñadas, Barcelona la rebelde, Sevilla la jacarandosa, ó Teruel la testaruda, son doncellas de labor, y cuando levanta el ama de la casa su voz de mando ó suelta la rienda á la muletilla de su diplomacia, humillan la cerviz y concluyen por besar la áspera mano que se dispone á quitarles los vellones.

CASOS PRÁCTICOS.

Es un día de audiencia.—La Sultana recibe vestida de Duquesa.

Llama Cataluña á la puerta, y Cataluña es atroz.—Desde muy lejos se la oye echando venablos por la boca—en catalan por supuesto—amenazando comerse el orbe entero y jurando á los manes de Berenguer y de Vifredo no regresar á domicilio sin llevar la concesion que el pueblo almogávar necesita arrancar de la Metrópoli.

Aparece en escena, montada en un brioso tren *expres*, vestida de paño superior Tarrasense y con un salchichon de Vich en la cintura. Penetra con desden en la Corte, habla alto, escupe en medio de la calle de Alcalá, y va á tomar la mejor habitacion que encuentra desocupada en el *Hotel de Paris*.

Trátase del derribo de una fortificacion que impide el desarrollo de la Ciudad Condal y ha de dar pan á las familias de muchos braceros durante el invierno.—El asunto es, pues, de suma gravedad.

Madrid ha sentido acercarse la Provincia con mucha anticipacion: conoce el génio de la interesada y se dispone á recibirla *comme il faut*.

Por arte de magia, los comisionados encuentran abiertas todas las puertas, facilitados todos los recursos, allanadas cuantas dificultades pudieran entorpecer el desempeño de su encargo *dentro de las vias legales*.

Los embajadores están encantados.

Ellos hablan con el Ministro á todas horas; encuentran al Oficial de la mesa más solícito que un dominguillo; el espediente no ofrece reparo y solo espera la Real Orden que debe terminarlo.

La Provincia triunfó.—Se logrará el negocio.

A los pocos días regresan á Barcelona los comisionados, llenos de gratitud y de honores, sin saber cómo relatar la espléndida acogida que han alcanzado en la Corte, y trayendo la cuestion de la fortaleza reducida á tan tritunados y sencillos términos, que no hay mas que esperar el despacho telegráfico que debe transmitir á través de los vientos la munificente concesion.

Pero ¡oh fatalidad!—De repente cae el Ministerio, las Cortes se cierran,

se le rompe una pierna á la mesa del Oficial, sucede en fin un fracaso cualquiera de los muchos á que está expuesta una frente árbitra de los destinos de diez y seis millones de españoles, ó lo que es mil veces peor, nada sucede, y la apetecida concesion naufraga.

Hojas del árbol caidas
juguete del viento son.
Adios, promesas fallidas
de la egregia Comision.

Llama Burgos á la puerta de la tirana, bajo la dulce forma de un adolescente de veinte años, que aspira á recibir la noble investidura de ingeniero de caminos, canales y puertos.

Su padre le despidió dándole su bendicion á lo Gil Blas y abriéndole un crédito ilimitado en el Banco Territorial y Mercantil.

Desde el primer momento en que el jóven de Burgos pone el pié en las calles de la Corte, se siente feliz: la carrera de S. Gerónimo le parece la mejor carrera del Estado; la fuente de la puerta del Sol un frío de pié, los Ministerios, Partenones y Magdalenas que él nunca edificará; cada casa una emocion, cada emocion un duro, entre las oleadas de la multitud y el vértigo que se apodera de aquella cabeza juvenil, tras de unos ojos negros de irresistible influjo, desaparece á la vuelta del curso la bendicion del padre y se consume lentamente el crédito ilimitado á que nunca pensó el jóven atentar.

La Corte ha triunfado tambien.—Cobra oro á trueque de una visita; metamorfosea en pro de la capital las ideas del hombre de provincia, y si no terciarian en el asunto las manos de un padre enérgico ó de un tutor valiente, al cabo de su permanencia en Madrid—si quiere el estudiante poner término á esta permanencia—sale llevando unas calabazas mas grandes que la Catedral de su Provincia, envueltas en un escandaloso diploma de corrupeion.

Pero llama á la puerta Zaragoza y á esa ciudadana no hay que echarle guindas; porque las Circes le causan el mismo efecto que al elefante Pizarro una mosca y donde Aragon está cada idea es un pilar.

¿A qué viene?—Viene á solicitar la separacion de un Alcalde.

El tio Paco se empeñó en que el reloj de horas diese el cuarto y los tres cuartos lo mismo que la media hora; el ayuntamiento del pueblo se opuso á esta medida anti-económica porque resultaba al fin del año muy comido el badajo de la campana; de esta oposicion, contrarestada por el Alcalde, se originó un tumulto; la autoridad salió con una costilla rota y los concejales en masa acudieron al Gobernador pidiéndole la formacion de causa contra el Alcalde y su inmediata remocion. Pero el Gobernador, cohibido por cierta ley de Ayuntamientos que no supo nombrar, espuso al pueblo que estas medidas no eran las de su oficio y remitió á los recurrentes al Consejo de Ministros de la nacion en pleno.

Aquellos provincianos, pues, muy indignados y resueltos á conseguir su *objeto*, cueste lo que cueste, llaman á las puertas de Roma con indecible fuerza.

Pero llaman á las siete de la mañana...

—La Señora está en cama, dice á los recién llegados un ugiar metido en una gran librea que no comprenden; tendrán ustedes que volver despues de la una.

—La Señora está afeitándose, les dice el ugiar á la una; tendrán ustedes que volver á las seis.

—La Señora ha salido, se les dice á las seis; tendrán ustedes que volver á las doce.

—La Señora está comiendo, se les dice á las doce; no piensen ustedes en volver hoy.

Y atarugados los infelices montañeses, cada vez que se presentan á la puerta de la casa gubernamental oyen esas ó parecidas contestaciones de la librea:

—La Señora está mala: S. E. está muy ocupada: S. S. no puede recibir: S. E. está despachando.

Y la Sultana vuelve á tumbarse sobre su canapé del campo del Moro aguardando nuevas víctimas.

No os canséis, Provincias, en depositar á los piés del altar de la *Diva*, vuestros mejores productos, vuestros mas superiores artefactos; tú, Badajoz, los buenos jamones que afanosamente curas; tú, Santander, las ricas ostras que robas al Cantábrico; tú, Toledo, las excelentes anguilas que pescas con la caña de azúcar; tú, Valencia, tus flores; tú, Alicante, tus dátiles; tú, Palma, tus naranjas, tú, la graciosa Málaga, tus uvas pasas.

La Corte, que es muy cuca, premiará con frases llenas de relumbron vuestros regalos, os los pagará espléndidamente con vuestro propio dinero, se comprende; mas ni sentirá despertarse en su alma la gratitud que detenga los furros de la tralla, ni al despediros, despues de hacer una mueca graciosa, dejará de llamaros con desden *provincianos*.

Y yo pregunto: pueblo español, ¿te convendria acabar con esa centralizacion que te atosiga y devolver á tus Provincias la independenciam y la dignidad que debe redimir las de su postracion?

Si estoy con vida, contestaré á esta pregunta en el Almanaque de 1966.

MODESTO LLORENS.

TEATROS DE MADRID.

TEATRO REAL.

El señor Caballero
deja su patria,
y aprovechando el buque
de *La Africana*,
cruza los mares,
y va de puerto en puerto
por más cantantes...
¡Ay, cesa, cesa!
Mira que temo verte
de puerla en puerla.



TEATRO REAL.

TEATRO DE LA ZARZUELA.

Caltañazor fué el alma
de la *Zarzuela*;
hoy es un propietario
de las afueras,
que economiza,
remeda el dó de vientre
y hace morcillas.



TEATRO DE LA ZARZUELA.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.

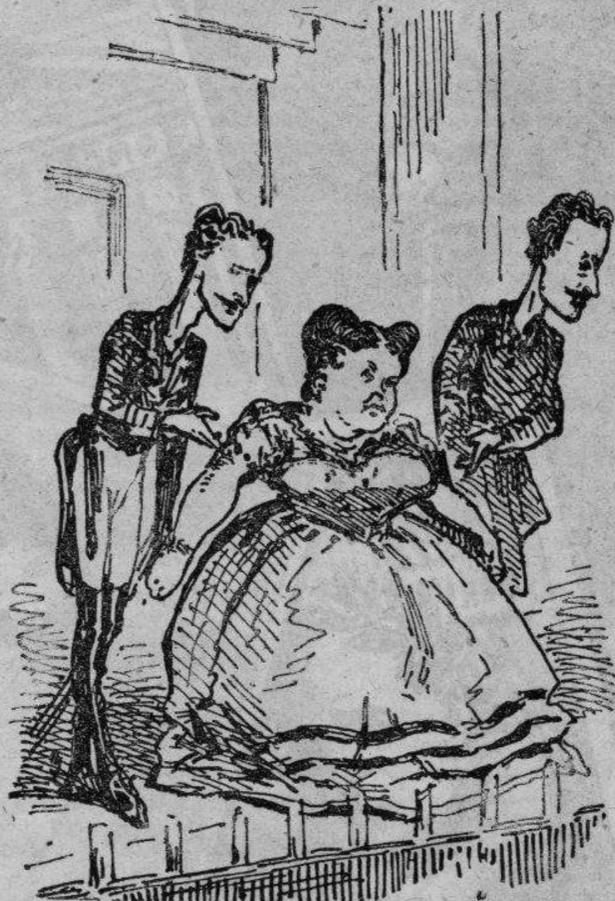
Romea y Valero son
dos actores inmortales,
y el teatro de su fusion
es de sus restos mortales
permanente exposicion.



TEATRO DEL PRÍNCIPE.

TEATRO DEL CIRCO.

Matilde, gloria del arte,
cubre con su gloria el *Circo*;
todo á su alrededor se eclipsa
y queda en sombras sumido;
todo... y ¡esta sí que es ganga
para los dos Catalinos!



TEATRO DEL CIRCO.

TEATRO DE VARIEDADES.

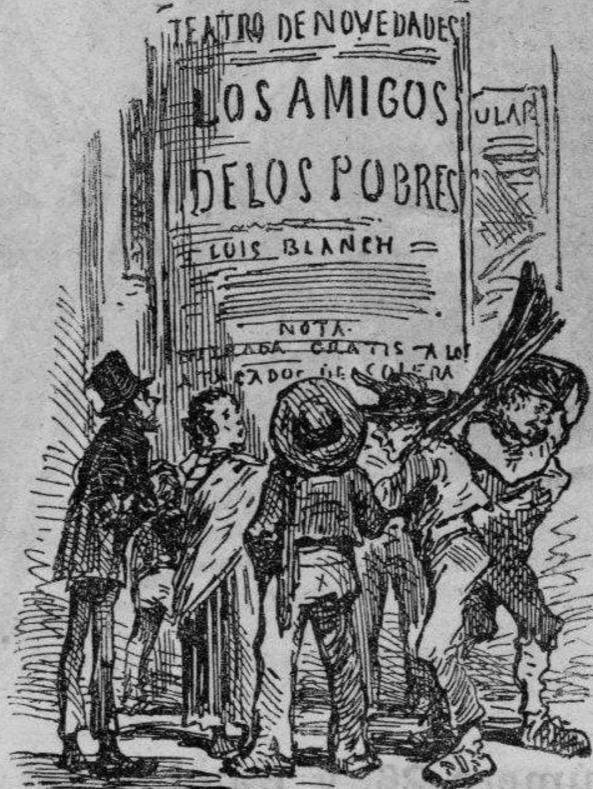
Entre actrices y beldades
Civilis es de las mejores,
y el teatro de *Variiedades*
es, fuera de ella, señores,
teatro de nulidades.



TEATRO DE VARIEDADES.

TEATRO DE NOVEDADES.

Apela á exageraciones
y á salsas de rejalgar,
y ni así logra ocupar
la mitad de los sillones.
Sufrió mil calamidades
desde su primera edad...
y aun sigue sin novedad
el teatro de *Novedades*.



TEATRO DE NOVEDADES.

I.

Luisa era una muchacha rubia como un angelito de un cuadro alemán. Tenía los ojos azules, el cutis blanco, y el alma negra. Esto último lo supe cuando la cosa ya no tenía remedio: es decir, cuando yo quería a Luisa como un energúmeno.

Porque ha de saber el curioso lector, aunque la noticia le importe tres cominos, que yo amaba a Luisa y que estaba seguro, completamente seguro de que Luisa me quería a mí con el alma y la vida.

Al menos, así me lo aseguró ella por espacio de dos años. Casi era una obligación mía creer en aquellos tiernos juramentos. Los creí como un pobre hombre, mejor dicho, como un pobre muchacho.

Pues señor, sucedió que un día fui como de costumbre a casa de mi adorado tormento. Recuerdo que estaba bordando unas zapatillas para su papá, que por cierto tenía dos patitas como dos carteras de viaje.

La noche anterior me había jurado Luisa amarme *por toda la vida*, no olvidarme jamás, y hacer siempre lo que yo quisiera. ¿Qué gran mujer, verdad?

Como digo de mi cuento, llegué, vi y me senté. En el momento en que acababa de sentarme, se oye debajo de mí un grito penetrante, agudo, estridente, casi horrible.

A este grito sucede otro que lanza Luisa arrojando lejos de sí las zapatillas. Papá aparece en escena y me dice: *caballero*, en tono de la menor.

Mamá entra por el *foro derecha* y con una mano afloja la bata a mi amada, que está privada del sentido, y con la otra me señala la puerta; la criada se coloca en segundo término con un vasito de agua en la mano.

¿Qué quiere decir todo esto? ¿Qué ha pasado? ¿A qué viene todo este barullo? ¿Qué consternación general es esa?

Me explicaré. Al sentarme al lado de Luisa, no reparé en el perro carlin, que estaba durmiendo sobre la butaca, y le causé una estorsión de las mas graves.

A los dos días recibí la siguiente carta: Cabayero: Es uster un van Dido con chistera. No merese uster el amor de una mugüer quele ha Querido como solamente quiere una mugüer a un ombre a quien quiere. Todo A cabó entre los 2 Olvide ustéz a su enogada y desgrasiá-Luisa.

II.

Siete meses pasaron. Siete meses de llanto y dolores. Siete meses de correr por Madrid como un peluquero y de dar vueltas en la cama. Me faltaba algo. El tren de mis pasiones necesitaba un fogonero.

Y lo encontré; sí, señor, lo encontré en una tienda de Ultramarinos de la Corredera baja de San Pablo.

Conocí a Baltasara. ¡Oh! Qué recuerdos trae a mi imaginación este delicado nombre!

¡Baltasara! ¡Si ustedes hubieran conocido a este arcángel con garibaldinal Alta, esbelta, de mirada incitante, de corazón sensible, me juró una noche que me amaba, en cierta reunión de confianza, de un empleado en el tribunal de cuentas, que recibía todos los sábados. Mi corazón se consumía en un fuego lento, pero abrasador, como se consume un cigarro de tres cuartos. Un día... ¡martes era! me resolví a pedir la mano de Baltasara, la de los ojos bellos.

Me peiné en casa de Prats, me dí pomada húngara en el bigote, me puse unos guantes de medio color, tomé asiento en un coche de plaza, y me dirigí a la Corredera.

El papá de Baltasara estaba vendiendo a unas señoras dos libras de galleta, y me ví precisado a esperar.

Por fin le hablé; y le hablé gordo. Le dije lo que deseaba, le pinté con vivos colores lo estropeado que estaba mi corazón a causa de los rayos que contra él fulminaba Baltasarita, y mi hombre sacó el pañuelo, se limpió el bigote por ambos lados, y me concedió *velis nolis* la mano de su hija.

Todo iba bien; comencé a tomar mis medidas para hacer los regalos, establecer la armonía entre las dos familias, etcétera etcétera.

Además me dejé la barba. La economía y la moda imponían por aquel entonces tal obligación a los madrileños, y yo obedecí los mandatos de aquellas dos apreciables jóvenes.

Pero escrito estaba que yo no había de ser el yerno de un hombre que vendía galleta.

Una tarde me presento a Baltasara, con la barba a medio crecer. —¿Qué es eso? me dice.

—¿Esto? Son pelos; le respondo.

—¿Te dejas la barba?

—¡Ya lo ves!

—Lo prohibo.

—¿Por qué?

—Porque lo prohibo.

—Pero, hija mía...

—No quiero verte así.

—Pues yo tengo gusto en llevar unas barbas como un...

—Nada, nada, lo prohibo terminantemente.

—Pero, mujer, si estas son unas barbas que no tienen que envidiar a las que usaba Juan de Padilla.

—¿Juan de Padilla? Ese será alguno de tus amigotes...

—Oye, Baltasarita.

—No oigo; ¿te dejas la barba?

—¡Sí!

—¿No te la arrancas?

—¡No!

—¡Pues hemos concluido!

—¡Pues abur!

Entre Baltasara y yo media desde entonces un abismo, un lago, como si dijéramos el estanque grande del Retiro.

III.

Si mi corazón hubiera tenido lengua, se la hubiera mordido. Era la segunda vez que le daban un soberano petardo y estaba echando chispas. Pero como ha dicho muy bien el amigo Serra

.....del mundo en la confusa gresca.
No sabe el corazón lo que se pesca,

y el mío, después de haberse desesperado, pensó que, si no se ocupaba en algo, podrían aplicarle la ley de vagos.

Se dedicó a amar a Oliva.

Oliva era una muchacha que bailaba en segundo término, en el teatro del Circo. Era muy bonita. Le sucedía lo que a muchos de mis conciudadanos en la república de las letras. Tenía todo el talento en los pies. Era la antítesis del negro del sermón, porque le sucedía a veces tener la cabeza fría y los pies calientes.

Me dí un baño ruso. Quiero decir: la amé tres meses. Todavía más: un día se me ocurrió la feliz idea de casarme con ella. ¡Digo! ¿seré yo liberal?

Y era una gran idea, nadie lo dude. Oliva era buena, muy buena; y aunque bailarina, jamás se deslizó ni dió un mal paso.

¡Oh! decía yo una mañana poniéndome las botinas; esta mujer es mi tipo. Esta chica vale un mundo. ¡Sí, no hay dos como ella!

Recuerdo que en una carta que escribí a un íntimo amigo mío, le decía, refiriéndome a Oliva:

¡Esta es una gran conquistal
¡Tan vivaracha, tan lista!
¡No tiene en Madrid rival;
Chico, se pierde de vista,
¡Es una cosa especial!

Y a los pocos días de haber escrito esto, fui a casa de Oliva para decirle que ya tenía dados los primeros pasos para arreglar nuestra boda.

¡Oh! ¡Qué momento aquel! ¡Qué gran momento!

¿Creerán ustedes tal vez que Oliva lloró de alegría?

Eso es poco.

¿Creerán ustedes que se desmayó?

¡Cá!

¿O que se arrojó en mis brazos?

¡Tontería!

¿O que se puso enferma de gusto?

Nada de eso. Oliva no pudo responderme una sola palabra. Oliva no pudo disgustarse, ni alegrarse, por la sencilla razón de que la noche anterior se había marchado a Valladolid con un capitán de cazadores de Arapiles.

Cuando pregunté al portero por la señorita, se encogió de hombros, me miró y sonrió con cierta gracia que me dejó frío. El cuarto de Oliva estaba desierto, digo, desierto no; aun encontré en un rincón una zapatilla de color de rosa, que la pienso regalar al museo nacional de pintura y escultura.

IV.

Amigo Escrich: Tú que escribes tan bonitas novelas, ¿por qué no aprovechas mis tres páginas para hacer un libro?

En él podías probar:

Que la mujer es el mismo demonio.

Que el corazón de algunas mujeres parece una casa de huéspedes.

Que la mujer es muy caprichosa, y muy déspota.

Que el amor va siendo artículo de lujo...

¡Y otras muchas cosas!

EUSEBIO BLASCO.

EL AMOR.

Un espiritualista.

El amor es la coyunda de la dicha y del dolor, el dulce rayo divino que ilumina la creación.

Un materialista.

Amor es el placer físico que al humano cuerpo dá el goce inmenso, la hartura del apetito carnal.

Un poeta.

¡Sacro amor, fuego celeste que en mi pecho siento arder, dichoso aquel que en tus alas se remonta hasta el Edén!

Un filósofo.

El amor es un fenómeno psicólogo-material. Platon lo explica de un modo que yo no puedo aceptar.

Un hombre de mundo.

El amor es un negocio que es bien fácil de explotar; produce un ciento por nada, pues no exige capital.

Un D. Juan.

Amor es el pasatiempo más bello que se inventó; divierte a la par é instruye, limpia, fija y da esplendor

Un pagano.

El amor es la obediencia ciega, estúpida, soez, que me prestan cien mujeres encerradas en mi harem.

Un cristiano.

Es amor el juramento pronunciado ante el altar, que junta en una dos almas con lazo eterno de paz.

Yo.

Risa eterna es el amor, y también es lloro eterno, cielo azul y rojo infierno, bien y mal, dicha y dolor. Termómetro indicador del humano sentimiento, es ocioso dar tormento, por definirlo, al cacumen: El amor es, en resumen, cuestión de temperamento.

J. COLL Y BRITAPAJA.

CANTARES.

Yo fui la primera piedra que se puso en tu cimiento; que ahora sea un esconchar... eso lo acarrea el tiempo.

Er tiempo con er querer tienen jecha una contrata... Tóo lo que er querer dispone, er tiempo lo desbarata.

Vestia de lutos negros te has de ver por esas cayes;

te has de jincá de roiyas pa que me pare y te jable.

Te fuistes y me has dejao solito con mi querer... ¡Premita Dios te se seque lo que mas gusto te dé!

A mujer que sale mala no hay reñirle ni pegarle: cabrilla que tira al monte no hay cabrero que la guarde.

TEATROS DE BARCELONA.

GRAN TEATRO DEL LICEO DE ISABEL II.



El cruzado, el propietario
y el revendedor también,
luchan contra el empresario;
¿quién al fin vencerá á quién?

FÁBULA.

Erase un viejo infeliz
que, enfermo de gravedad,
dejaba escapar su vida
entre la vejez y el mal.
Moribundo y sin recursos
en tan triste ancianidad,
vivió por bastante tiempo
á expensas de su hijo Juan.
Pero Juan era casado
y con hijos además,
y para tanta familia,
no alcanzaba su jornal.
Si mucho amaba á su padre,
quería á sus hijos más,
y al darle pan al abuelo,
quitaba á los nietos pan.
Contempló con amargura
que tan larga enfermedad
los habia conducido
á una miseria fatal.
Acordóse que era padre,
y ahogado por el pesar,
así dijo el pobre viejo:
—Padre, yo no puedo más:
es preciso, aunque angustioso,
que hoy os lleve al Hospital.
El anciano miró al cielo,
no lanzó ni un leve ¡ay!
mas se vió por sus mejillas
una lágrima rodar.
—Vamos, contestó á su hijo
fingiendo serenidad,
y al momento de la casa
salió apoyándose en Juan.
El camino atravesaron



¿Un sangriento cartelón
con una incendiaria tea?
es anuncio del Odeon
ó del teatro Romea.

EPÍGRAMAS.

¿Pega V. á su mitad cara?
¡Es singular, D. Gaspar!
—Fuese de ella singular,
y entonces no la pegara.

—Papá, ¿qué quiere decir
esto del año económico?
—Nada: el año en que se gasta.
—Pues el nombre no es muy propio.

Hubo un Bravo Comunero,
otro, Jesuita y filólogo,
y hoy tenemos otro Bravo
que por ser, lo ha sido todo.

P. BUNEGAS.

Un fabricante de loza,
y en especial de orinales,
para alivio de sus males,
solicitó una pensión.
Negáronsele, y decía:
«Bien pagan mis sacrificios:
¡Haga usted luego servicios
para esta ingrata nación!»

A.

¡AH...!

Si de noche entre sueños
un ruido escuchas...
soy yo, que me levanto
por las babuchas.
¡Angel de amores,
no te asustes por estos
paños menores!
Madrid.

EUSEBIO BLASCO.

TEATRO PRINCIPAL



Con más ventanas que puertas,
barrigudo, enjabelgado,
¿qué tiene de principal
este dichoso teatro?

padre é hijo sin hablar,
y del asilo de Dios
cerca se encontraban ya,
cuando se paró el anciano
fatigado por el mal,
apoyando tristemente
la espalda sobre un pilar.
—En este sitio, hijo mio,
(le dijo), treinta años há
descansó también mi padre,
que yo llevé al Hospital.
Haga el cielo que tus hijos,
á tí no te lleven, Juan.
—¡Perdon, perdon, padre mio!
Volvámonos sin tardar,
que no quiero que mis hijos
amarguen mi ancianidad,
llevándome, cual yo os llevo,
á morir á un Hospital.
Venid, venid á mi casa
y allí morireis en paz;
que si para sustentáros
no es bastante mi jornal,
imploraré de los buenos
la sagrada caridad.
El anciano dió á su hijo
la bendición paterna
y ambos volvieron á casa,
llenos de felicidad.
Cuida, Fabio, tu existencia
de buenas obras sembrar,
porque un bien produce mil,
y es decreto celestial
que lo que hicieres con otros,
contigo despues lo harán.
Madrid. RICARDO SOLANS.

CURIOSIDADES.

PAJARO DE MAL AGÜERO. (D. JOAQUIN ARJONA.)

- Año 1843. Empezó á figurar en Sevilla como director. ¡Revolución y bombardeo en dicha capital!
- Año 1854. Fué á Barcelona. ¡¡Revolución y cólera-morbo espantoso!!
- Año 1861. Volvió á Barcelona. ¡¡Incendio del Gran Teatro del Liceo!!
- Año 1864. Fué á Valladolid. ¡¡¡¡Quebras espantosas y fraudulentas en aquella capital. Terrible crisis monetaria!!!
- Año 1865. Se vá á la Habana, y antes de llegar..... ¡¡¡¡¡Horrible huracán en aquella capital, cuyas pérdidas serán espantosas. Entre los siniestros se cuenta que el viento arrancó la montera del Gran Teatro de Tacon, donde el pajarraco iba á trabajar ¡¡¡¡¡!
- Año 1866. Piensa el tal pájaro pasar á Méjico y recorrer además las repúblicas que fueron un día del dominio de España. Con solo pensar él ir á recorrer aquellos países, todos ellos están ya en guerra. ¿Qué tal?

NOTA PARA EL EMPERADOR MAXIMILIANO.

¡¡¡¡¡¡¡¡¡ Mucho ojo, Magestad Imperial; pues si el pájaro se mete en sus estados, lo menos que pierde V. I. M. es la corona ¡¡¡¡¡!

BOCETOS

Letrilla.

¡D. Facundo! ¡Qué talento!
¡qué erudicion! ¡qué portento
y qué génio tan profundo
para conocer el mundo!
y qué elegante! y qué sabio!...
Y es un quidam... perdulario,
nécio, tonto, miserable;
tan ruin y tan detestable...
cual otro no habrá, Perico.
¡Pero es rico!

Lucía la de Sarmiento:
¡No la conoces? Lo siento.
Ha sido educada en Francia;
es un tipo de elegancia!
¡Cómo canta! Y cómo toca!...
Y es la muchacha mas loca...
¡Y hasta dieron en decir...!
...¡mas chito, que puede oír,
y Sarmiento, buen Perico,
¡es muy rico!

El Marqués de Nomecuro
anoche se llamó *puro*
y antes era moderado;
después se hizo resellado,
demócrata, realista,
neo, y hasta fué carlista,
y hoy de la Union liberal.
¡Y hay quien le quiera ¡Pascual!
¿Cómo no, mi buen Perico,
¡Si es tan rico!

A ROBERTO ROBERT.

¡Conque tú vives, Roberto!
¡Oh grata satisfaccion!
¡Oh júbilo! No te has muerto,
y pides á este desierto
versos para EL TIBURON...
Oro molido que fuera
y un abrazo ¡voto al draque!
con mayor gusto te diera...;
mas toma versos siquiera
y embadurna tu *Almanaque*.
Desde este profundo abismo,
á fin de serte mas grato,
incurro en el solecismo
de enviarme yo á mi mismo,
pues te mando

MI RETRATO.

Escrích, á ver si te entonas,
y tus defectos pregonas
sin vanidad y sin dolo,
ya que para pintar monas
siempre te has pintado solo.

Confía en tu buen instinto
y te sabrás retratar:
tú al cabo no eres un quinto,
y viviendo siempre en Pinto
debes sabarte pintar.

Pobre de carnes y grasa,
y de estatura algo escasa,
soy hombre de poco peso;
pero en materia de hueso
nadie es mas rico en mi casa.

Mi rostro, por lo que veo
del espejo en el cristal,
es así... entre hermoso y feo;
que no se forma el mortal
á gusto de su deseo.

De modo que sin dudar,
mirándome frente á frente,
yo soy un particular
de esos que dice la gente:
Psch... regular, regular.

Mis años son en verdad
los de Aquel que en el Calvario
murió por la humanidad;
pero el crimen literario
dá á mi rostro mas edad.

Escribo para vivir
y vivo para morir:
porque ya sabes que, en suma,
no tengo mas porvenir
que el que me labre mi pluma.



Entre la nieve, el jurado,
y venirse abajo el templo,
no fué aquello exposicion,
sino fracaso tremendo.

¿Te acuerdas de Mariquilla
la que vino de Sevilla
conocida por la *Pelos*?
Pues el conde de Pozuelos
la vió y la hizo condesa;
y si bien á muchos pesa
su desvergüenza inaudita,
y la nobleza se irrita,
nada le importa, Perico.
¡El es rico!

D. Antonio de Arcaduz
ayer recibió una cruz,
y quebró hace dos meses
por diez millones de trespes.
Luego fundó cierta caja
á prima fija, y sin raja
ha dejado á mas de mil;
y por mucho que oiga «vil
y ladron,» se rie, chico,
¡Cómo es rico...!

En resumen: todo, todo,
desvergüenza, farsa, lodo,
necedad, hipocresía,
cuanto se conoce hoy dia
digno de mofa y desprecios,
patrimonio de los necios,
de los tunos y farsantes;
y hasta de los mas tuñantes,
lo taparas, buen Perico,
Si eres rico.

EDUARDO VIDAL.

PASATIEMPO.

—Adios, Luisa.
—Adios, Conrado.
—¡Infiel!
—¡Me tiene en un potro!

Y él se marcha por un lado
y ella se marcha por otro.
—¡Adios, Conrado!
—Adios, Luisa.
—¡Es muy galan!
—¡Es muy bella!

Y ella se va muy de prisa
y él se marcha detrás de ella.

Dos meses despues se hallan
en un paseo al acaso,
y se miran y se callan,
y siguen ambos su paso.

Y como el hado enemigo
contra nuestro bien intriga,
el topa con un amigo
y ella dá con una amiga.

—¿Y Conrado?
—¿Qué Conrado?
—Muger, tu futuro esposo.
—¡Ay, hija, si hemos tronado!
Aquello fué hacer el oso.
—¿Y Luisa?
—Estamos de trueno.
—¿De veras?
—¡Si era una gansal
chico, el amor... es muy bueno;
pero, tanto, tanto, cansa

Ayer á tomar el fresco
les vi salir resollando;
él está como un tudesco
y Luisa está reventando.
Madrid. EUSEBIO BLASCO.

LAS DOS IMÁGENES.

Quando hácia el mar diriges tu mirada,
buscando calma á tus amantes duelos,
¿no adviertes en sus ondas reflejada
la imagen de los cielos...?

Pues mi alma es igual: siempre en su fondo,
reflejando tu dicha ó tu dolor,
lleva un recuerdo inestinguible y hondo...:
la imagen de tu amor...!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

No rindo culto á la moda
ni á la vanidad tributo:
visto, segun me acomoda,
hoy con el traje de boda,
mañana con el de luto.

Toda mi vida he tenido
el génio que tengo hoy;
variacion no he conocido:
lo que me gusta lo pido,
lo que me piden lo doy.

No falta algun pordiosero,
con ínfulas de escritor,
que me calumia grosero;
ese, ó me debe dinero,
ó me debe algun favor.

Mas tú sabes la perfidia
con que la impotencia lidia
para robarnos la calma;
que, al fin y al cabo, la envidia
es una lepra del alma.

Y... nada mas: no prosigo,
manda, y dispon de tu amigo,
aquí, en Prusia y en Sandwich
y en Valladolid y en Vigo,
ENRIQUE PEREZ ESCRICH. (Pinto 1865.)

EPIGRAMAS.

Un hombre de gran descaro
Amenazó á otro sugeto
con descubrir un secreto,
diciendo: «Yo soy muy claro.»
Y no mintió, por mi cuenta,
pues, aunque alguno se asombre,
está de gazuza el hombre
que todo se transparenta.

Jugando á la banca Anton,
dobló un caballo en el gallo;
dijo: — «Entrés» y don Ramon
esclamó: — «¡Yo soy caballo!»
y le sobraba razon.

De un solemne bofeton
satisfaccion pide Estrada,
y se la da Don Simon
con una buena estocada.
¡No es mala satisfaccion!

A Lenguada (hombre profundo
segun él) en un café
preguntó un dia José:
—«¿cuántas partes tiene el mundo?
¿á que nó lo sabe V.?»
—«¿A que sí? (dijo Lenguada
con presuncion rematada)
aire, tierra, mar y fuego;»
y José repuso luego,
sin detenerse: «y cebada.»
Madrid 1865. VENTURA RUIZ AGUILERA.

UN DIPUTADO.

En donde quiera que se oye mi voz, pues, allí se levanta la patria... porque yo, yo soy la patria... «Señores diputados, sensible y doloroso me es... ¡Ja, ja! ¡Y qué bonito discurso! ¡Cómo se rie el ministro de la Guerra! ¡Calla, Zopenco! ¡Qué entiendes tú de elocuencia? Me aplauden las tribunas... Voy á entusiasmarlos... «Vosotros, señores ministros de la Corona, vosotros causais la ruina de la madre patria, y yo estoy perfectamente dispuesto á arrancaros la máscara.» ¿Quién me coje por el brazo? ¿Quién me detiene? dejadme que les arranque la máscara.

Su mujer.—Vamos, cálmate, Sebastian, que van á enterarse los criados.

El.—¿No quieres que les arranque la máscara? Pues que te lo agradezcan á tí. Yo soy un diputado que con un discurso... ¡Dáme otra copita!...

—Pero hombre...

—La última y me tiendo sobre el lecho de Procusto.

UN ABOGADO.

¡Ya verás tú, ya verás tú como los llo! Mi contrario no sabe que aquellos bienes de menores fueron adjudicados... ¡Ya verás tú... ya verás tú!... Bebe otro poquito, y vámonos á casa ó donde quieras, que estoy dispuesto para un jaleo. En cuanto al pleito, lo ganaremos ¡pero es la infamia mas gra... ¡Ya verás tú! ¡ya verás tú! ¡Otra copita!

UN MÉDICO.

No hay nada tan bueno como el mundo... La mitad de los hombres se muere para que viva la otra mitad. ¡Ji, ji, ji! Acabo de visitar á una vieja que me miraba con unos ojos como quien dice:—¿las liaré? Yo escribí una receta muy serio, ¡ji, ji, ji! muy serio, que decía... Agua destilada... ¿Agua? Muchacho, trae vino, vinito linto, hijo mio.

Volvamos á la vieja... ¡pero qué cosa es ser médico! La vieja cree que le he dejado la salud con el agua destilada... ¡otro trago! de cualquier modo, se muere una vieja... no hay quien la salve... ni el rom... ¡Y eso que el rom hace milagros!...

¡Hombre, qué alegrillo estoy!... Veo un paraiso... Así, como si tuviera delante de los ojos una fila larga... larga... muy larga de camas con enfermos, ¡Ji, ji, ji! Venga otra lamparilla... Mañana cuando visite al físico D. Cosme, le voy á recetar un poco de... ¡Ji, ji, ji! ¡Carambita qué alegre estoy... nada, sigo viendo enfermos!... ¡Ji, ji, ji!

UN SOLDADO.

Eramos ocho cuando llegamos á la trinchera... ¡pum! cae el primero... Saeco el sable y le corto la cabeza á un morazo...

Despues le escribí á la novia: «Me alegraré que al recibir... etc. Yo estoy bueno, etc., cuando te vea vamos á armar la gorda, etc. Tuyo Perico Mellado, etc.»

UNA CRIADA.

—Señó Antonio, écheme V. otra copita de aguardiente, que la mañana viene fresca.

—Mía que te van á despedir los amos por empinar el codo.

—Yo soy asina. Nunca fartará casa á una probe. ¿Lo quí V probar?

—Que te aproveche.

—A mis amos tambien les gusta. El señor tomó anoche una turca de mil demonios: tuvimos que hacerle té. En cuanto á la señorita, se pasa las noches hablando con un teniente de ingenieros. ¡Conque velay V.! Echeme V. otra copita, y me voy corriendo á poner las patatas en el cocido.

UN TRABAJADOR.

Hoy es domingo, me quedan ocho cuartos despues de haber pagado al casero.

Eche V. vino... Con ocho cuartos no hay para ir al teatro...

Luego dirán los vecinos que soy un borracho... Pero ¿qué demonios he de hacer con ocho cuartos para pasar un ratito alegre?...

¡Ajá! ¡Caramba y qué rescoldo le entra á uno por el pecho!

Mañana á trabajar... hoy es domingo, bebamos... Mi mujer habrá comido ya... yo quiero alegrarme... Tengo un chico malo... ¡por vida del... Venga otro trago... Afuera apenas... Mañana á trabajar y hasta el domingo que viene... Yo no me meto con nadie... Mi chico está malo... Si yo fuera rico... pero no tengo mas que ocho cuartos... Ea, venga el último trago, y olvidemos las penas. ¡Después á dormir, mañana á trabajar!

Madrid.

LUIS RIVERA.

Madrid.

SOY-NETO.

A casorio me incitas, ¡Pobre Juana!
¡Casaca á mí! ¡Claveles al Enero!
¿Soy yo acaso bazar, sastre ó tendero?
¿Viste en mi pelo condicion de lana?
Antes huelgue mi tripa con sotana,
Que el frontispicio envidie del carnero,
Y el ángel de mi guarda ¡oh trance fiero!
Conviértaseme en guardia veterana.
Gobernada se vea un par de meses
Mi hacienda por ministro moderado,
Truéquense mis deudores en ingleses,
Mi primer drama estrénelo Delgado,
Y en suma: no ha lugar, que mejor paso
Por que el cólera venga y me haga caso.

BUENAVENTURA GATELL.



para estar distraído.

Se coge un martillito, una pistola, unos calcetines, dos bolas de billar, un cuadro de Velazquez, una moneda de á cinco duros, un catre, una guitarra y un queso.

Se empieza disparando tiros de pistola hasta absorberse de gusto ó hasta fastidiarse, en cuyo caso, se coge la guitarra, si se sabe tocar. En el caso contrario se hacen juegos malabares, que sabiéndolos hacer se aprovecha aquella ocasion para aprenderlos. Si este juego no distrajese al interesado, cogerá la moneda. Siendo esta buena, por fuerza ha de pensar en las comodidades que puede proporcionarle; si es falsa, entre recordar quién se la ha dado y discurrir si se la volverán á tomar, puede distraerse mucho. Demos que el interesado no quiera tocar la guitarra ni hacer juegos malabares: esta es la ocasion de echar mano al queso, y comerlo, calculando lo mucho que tendrían que discurrir los antiguos antes de llegar á la perfeccion de los quesos. Que se aburre de comerlo: hace la digestion y descansa. Que se fastidia de descansar: entonces llegó el momento de coger el martillo y ponerse los calcetines, que espresamente hemos reservado para lo último. Que ni por esas: entonces vuelve á la pistola.

Y es probado.

para evitar choques en los ferro-carriles.

En la locomotora que va se pone un acreedor.

En la que viene, un deudor.

Se las suelta, y ¡dejarlas! no se encontrarán nunca.

Es probado.

Madrid.—RAMON R. CORREA.

HOMO ET MULIER.

CONTRASTE DE LA VIDA.

EL NIÑO.

Mujer, dame la vida de tu vida, mira que tengo sed; mujer, dame el aroma de tu alma, enséñame á querer.

EL ADOLESCENTE.

Mujer, dame el suspiro que se escapa de tu fiel corazon; si no me das un beso de tu boca, me meto á gastador.

EL HOMBRE.

Mujer, tenme dispuesta la comida; remiéndame este ojal; mujer, este boton, pláncame un cuello. ¡Concha me gusta más!

EL VIEJO.

Mujer, dame el apoyo de tu brazo; no me quites tu luz; enjúgame el sudor de la agonía y llora en mi ataud.

LA NIÑA.

Benjamin, no me rompas la muñeca; Benjamin, vete ya; Benjamin, que te comes mis bizeochos; Benjamin, me haces mal.

LA PULLA.

Te suplico que asistas á la cita mañana en S. Fermin; por caridad, no mires á Isidora, querido Benjamin.

LA MUJER.

Hombre, dame los cuartos del casero, págame el aguador; hombre, no vengas tarde que te espero y me hielo el pulmon.

LA ANCIANA.

Déjame, hombre, no me martirices; apenas puedo andar; no le pidas mas sávia al pobre tronco; deja que muera ya.

MODESTO LLORENS.

(TRADUCCION DE ALFIERI.)

—Médicos, reyes, curas, abogados ¿por quién fueron creados?

—Todos los males que al mortal afligen son de su ser origen.

—Luego cuando esos males ya no existan se quedarán per istan?...

MANUEL DEL PALACIO.

MADRIGAL.

¡Hoy naces, tierno infante!
Te besan con ardor el padre amante y la madre amorosa,
y el abuelo y los primos y la tia te besan y te abrazan á porfía.
Vierten llanto, á hurtadillas, de contento, velan por tí la luz con mucho tiento; cómprante chichonera, sonajero, andadores y pollera.
Rebosan de cariño: tú eres cordero, chacho, rorro, armiño y otros mil tiernos cariñosos moles; todos se alegran cuando tú te ries... ¿Lo ves? Pues no te fies: antes de un año llevarás azotes.

ROBERTO ROBERT.

UN TROS DE PAPER.

PERIÓDICO CATALAN.

4 rs. al mes en Barcelona, 12 rs. trimestre en Provincias.



«Ya se sabe: la mujer que ama á su hijo con tibieza, que no cose y que no reza...» no lee UN TROS DE PAPER.

EPÍGRAMA.

Le fueron á preguntar á un viudo de genio adusto: —¿Usted se vuelve á casar? Y él respondió: —Es por el gusto de ver si vuelvo á enviudar. ROBERTO ROBERT.

CANTARES.

—Eres, niña, para mí arroyuelo de ventura; yo soy el junco que vive porque tú le dás frescura. —Vuela, palomita, y díle á la que causa mi mal, que me encomiende á la Virgen, que me estoy muriendo ya! J. QUIROS DE LOS RIOS.

LEYENDA DE AMOR.

Yo la amé, la adoré, la idolatraba como las flores aman el rocío, (este verso no es mio) y ménos que su vista me alegraba el prado por abril de flores lleno. (Tambien es verso ajeno.) La vi por vez primera... (Esto es «Jugar con fuego.» ¡Fuera, fuera!) La vi rezando plácida el trisagio, (ahora sí que no plagio) ya cercano á su fin el claro día. (¡Dáale! este es Zorrilla, ¡Ave Maria!) La incierta luz de la naciente luna (este otro es de Quintana) y de la noche el aura silenciosa... (De el Trovador!) ¡Memoria inoportuna! ¡Memoria empalagosa! Sobre que me dá gana de terminar la relacion en prosa! Sin ambages, lectores, es lo cierto que la amé, que era guapa y que se ha muerto. ROBERTO ROBERT.

LO XANGUET.

ALMANAQUE CATALAN.

Con multitud de caricaturas por ; UN REAL!



Comprad, comprad Lo Xanguet; que aun que el Xanguet es pescado y pescado muy salado, no os escitará la sed.

ANUNCIO.

¡EL MUNDO RIENDO!

Coleccion cómica de chistes, epigramas, anécdotas, lances, sucesos, dichos, apotegmas, anuncios, problemas, acertijos, cuentos, rasgos de ingenio, necedades, etc. etc.

Formada, ampliada, expurgada y perjeñada por

ROBERTO ROBERT.

É ILUSTRADA

PORT. PADRÓ.

Saldrá á luz por entregas en casa I. Lopez,—editor, Barcelona.



¡Juan Lorenzo no aprobé y lo ha aprobado el Jurado! ¡Pero cómo lo ha aprobado! ¡¡Jesus!!

—¡Si no estornudé!

FABULAS FILOSÓFICO-MORTUORIAS

PARA USO DE TODOS LOS VIVOS.

Por quererse meter á redentor á un guindilla mataron. ¡Oh dolor! —Amigo, es un infierno la existencia de un hombre de gobierno.

Un Alcalde pedáneo se murió de un coliquis instantáneo. —Hé aquí lo que le pasa al que quiere mandar fuera de casa.

Un gato, devorado por el hambre, contemplaba un riquísimo fiambre; mas no esperando próspera ocasion, le maló de un cantazo un marmiton. —Notoria consecuencia: la primera virtud es la paciencia.

Una cierva divina se miró en una fuente cristalina, y tanto se gustó, que allí mismo á sí misma se comió. —De horror hay un abismo en estar uno cerca de sí mismo. Madrid. JOSÉ COLL BRITAPAJA.



4 rs. al mes en Barcelona, 18 rs. trimestre en Provincias. Con multitud de caricaturas por UN REAL!



Tirada de 300,000 ejemplares!!!!